

## Ante las cenizas del maestro Francisco Antonio Rísquez

Dr. JT Rojas Contreras

Académico de Número

Este solemne y magnífico acto de recepción, en el cual la nación venezolana, en su representación académica, incorpora a su patrimonio histórico como ejemplificantes y dignos de inmortalidad, el espíritu, la obra y el recuerdo del maestro Francisco Antonio Rísquez, es oportunidad para quienes tenemos el honor y compartimos la emoción de estar aquí presentes, elevarnos imaginativamente a un mundo liberado; trasladar la conciencia a los campos ideales del perfeccionamiento, la solidaridad humana y la visión de una realidad más comprendida y explicada, menos contradictoria y más satisfactoria. Situados en ese nivel utópico, pensemos en que los hombres de actuación excepcional, promotores y transformadores, o bien realizadores de comportamientos estimulantes de la cultura, la vida y la nacionalidad, han contribuido al avance de la especie humana; y han creado un tipo de hombre y sociedad que se alejan de los ancestros de Java, Neanderthal, Pekín y Cromagnon; hombre actual, que ostenta tendencia a ser interplanetario, ha ido a La Luna y se acerca a Marte y crea artefactos capaces de pensar y obtiene por clonación duplicados animales; pero ese hombre creador y constructor, no ha superado el deseo de utilizar a los demás individuos de la especie como instrumentos para sus fines, ni el de poseer y acumular cosas, sin tomar en cuenta que en definitiva, tales objetos son buena presa para los cazadores de impuestos, los administradores y los terceros, que por transferencia o sucesión serán beneficiarios. La racionalidad dice que es deseable superar esta situación, despejando nuevos horizontes para el hombre; profundizando el conocimiento de la

intimidad personal creando, para quienes posean vocación de servicio solidario, formas alternas de seguridad económica individual, distinta de las acumulaciones patrimoniales; pero sin eliminar éstas que son condiciones inherentes a la vocación empresarial y contienen aspectos progresistas. Podríamos conjeturar que el maestro Francisco Antonio Rísquez reflexionó sobre estos temas y actuó en consecuencia, marginando intereses patrimoniales, soportando las dificultades de la discordancia con el mundo en que vivió y del cual disfrutó plácidamente y sin opulencia, acumulando ideas y realizaciones de contenido social que hoy aplaudimos.

Si regresamos a la realidad, vemos que los promotores sociales, investigadores, forjadores de sistemas y teorías, han planteado reformas, algunas de ellas insostenibles por olvidar los impulsos pragmáticos del hombre y su vocación de libertad; otras, bloqueadas por la oposición de grupos y de intereses afectados, con poder de decisión; pero no obstante, las sociedades han ido avanzando, disfrutan hoy mejores condiciones de existencia, han vencido teorías, obstáculos geográficos y regímenes autoritarios inconsistentes y esfumado dogmas impregnados de fanatismo. Venezuela tiene la satisfacción de haber aportado figuras de dimensión nacional y algunas de talla internacional a este proceso de ascenso de la humanidad.

Con mirada optimista y criterio estadístico podemos considerar que la humanidad va en ascenso a pensar de las caídas transitorias que sufren algunos países. En el proceso de esta marcha ascendente se dibuja la figura ductora de los hombres excepcionales. Unos, en alto nivel doctrinario, otros, en acciones revolucionarias; unos, impulsados por la fe religiosa, la filosofía y la ciencia, otros, agitando

en la promoción social y económica; y muchos en la práctica diaria silenciosa, anónima, todos contribuyen a la realización objetiva de las teorías, proyectos y descubrimientos positivos; y van conformando las transformaciones sociales y técnicas que permiten vivir mejor, obtener mayor rendimiento con menos esfuerzo, y superar los obstáculos naturales, los cataclismos, la enfermedad, las epidemias y endemias, la violencia colectiva, la debilidad individual, la prepotencia y arrogancia de individuos grupos y naciones que transitoriamente violentan la integridad y los derechos de otros hombres y sociedades. La marcha ascendente sigue avanzado. Las tendencias que niegan la autenticidad individual y la libertad van quedando marginadas.

Al habernos situado imaginativamente en la visión idealista de un mundo mejor, podemos acercarnos a la comprensión y explicación de la fructífera y triunfal existencia del maestro Francisco Antonio Rísquez; trabajador y soñador infatigable, maestro en el manejo de su vigor biológico, y su potencia intelectual y su denso contenido ético, humanitario y patriótico; respetuoso de criterios opuestos y animador de iniciativas propias o ajenas. Su comportamiento no fue espectacular ni sensacional, pero su obra acumulativa de realizaciones de contenido social y científico, ha quedado evidenciada y hoy se incorpora al patrimonio histórico nacional.

Para calificar su estilo recordemos que en la tarea diaria los hombres quedan clasificados en idealistas, según las motivaciones y los fines de sus deseos y acciones. Así, médicos, juristas, políticos, intelectuales, conductores religiosos, soldados en la acepción amplia del término, dirigentes gremiales y sindicales, todos tenemos sintéticamente en la perspectiva dos tendencias, dos posibilidades a escoger: buscar el beneficio individual, pragmático, actual, exclusivo, o ampliar el campo y proyectar efectos sobre la comunidad. Rísquez transitó por los caminos idealistas hacia la utopía humanitaria. Nosotros en este momento aplaudimos esa conducta y evaluamos su ejemplo. Es gratificante constatar que en el magnífico acto que estamos celebrando, la emoción y el sentimiento que lo inspiran y su contenido, son pura sustancia ideal, sentido social y humanista; aquí confluyen en espíritu los poderes públicos, especialmente el Congreso Nacional, quien decretó los honores del Panteón Nacional para el maestro Rísquez, y las Academias Nacionales, unidas fraternalmente al júbilo de la Academia Nacional de Medicina; está presente el ánimo del cuerpo médico

de todo el país, quien al propio tiempo recibe en este acontecimiento, estímulos para superar las exigencias (muy decisivas para el futuro) que el momento histórico plantea a la praxis médica venezolana. La trayectoria personal, científica y ejercicio profesional del maestro Rísquez, fueron densamente impregnadas de la tendencia humanitaria y el deseo de comprender y explicar el mundo. En este acto, Venezuela proclama su admiración a los principios que iluminaron la mente y la acción del maestro Rísquez.

Si preguntamos cómo se fragua la conciencia requerida para inducir hacia el comportamiento individualista o el comunitario; si investigamos qué factores o influencias vigorizan el impulso solidario, hemos de aceptar que todavía no hay respuesta; es materia controversial; pero generalmente se considera estar presentes dos conjuntos de factores: el ambiente social y la carga somática y genética; es decir la personalidad y el mundo circundante.

Algunas religiones, y de modo especial el cristianismo, y notables doctrinas orientales estatuyen que cada hombre puede elegir y enfatizan el valor del desprendimiento personal como elemento liberatorio individual y vía de salvación de si mismo, del yo auténtico; se afirma que al proyectarse masivamente la renuncia al lucro, brota el beneficio colectivo. La experiencia enseña las dificultades en la aplicación de este principio, pero también su presencia ideal universal. En perspectiva científica, la investigación psicológica y psiquiátrica ha logrado algunas visiones sobre el papel de los instintos y la inteligencia, las disposiciones volitivas y sentimentales, para explicar los comportamientos. Entre los investigadores germánicos Frank Exner plantea que hay un componente psíquico de firmeza como sentimiento sólido y fijo que constituye el fondo de todo actuar en el ser humano normal en la sociedad. Tal sentimiento contiene y responde a innumerables estímulos; si en el sujeto se interponen deficiencias intelectuales o instintivas o incitaciones del medio, pueden presentarse desviaciones éticas, es decir, violación de los principios constructivos. Pensemos nosotros que si, por el contrario, están presentes capacidad intelectual y buen sentimiento ético, se manifiesta el santo, el reformador social y científico. Está probada la influencia del medio familiar, la escuela, la autoridad paterna, el consenso colectivo, las costumbres; todos dejan huellas en la formación de la personalidad. Sin embargo, el propio Exner destaca "La manera distinta como actúa el mismo

medio circundante sobre los distintos individuos” “Hay peculiaridades de la personalidad, hay direcciones vitales distintas bajo condiciones de desarrollo aparentemente iguales”... Existe pues un coeficiente personal.

No obstante, la psicología según Piaget va hallando técnicas...“que servirán para elaborar una teoría de la personalidad”... En el ambiente de nuestro país será de gran utilidad el avance en la interpretación adecuada de las personalidades históricas, pues los hombres y grupos decisivos de la dinámica social venezolana no han sido expresión de las preocupaciones académicas, sino abanderados de las disconformidades y angustias de las mayorías en las situaciones críticas. No obstante, la cultura y la historia siguen su curso ascendente y con ellos el reconocimiento de la obra silenciosa de los sembradores de ideas y promotores de formas de vida más racionales y respetuosas de la autonomía personal y la utilidad común, como es el caso del maestro Francisco Antonio Rísquez.

La rememoración de los avances logrados por el hombre en cuanto a los problemas por resolver, inspira fe en que algo nuevo vendrá, como tal vez creyó el maestro Rísquez en su hora; siempre hay señales de superación universal y nacional. Así podemos comprender su obra e interpretar los movimientos de su espíritu en el mundo en que transcurrió su existencia, y donde introdujo iniciativas cuyos efectos aliviaron la angustia de mucha gente y contribuyeron a impulsar sistemas y generar instituciones de alto contenido social y científico como es la Academia Nacional de Medicina, obra de su amigo Luis Razetti; también cooperó en la creación de otras organizaciones atenuantes de las fallas de nuestra civilización inconclusa. El espíritu del maestro se mantuvo alerta y conoció y superó las barreras infranqueables y vio los caminos utilizables en los momentos críticos y oportunos. Su comportamiento no fue espectacular, pero fue eficiente; por ello lo vemos como hombre imitable en los varios niveles de la acción social y científica. En su caso, el todo es mayor que la suma de las partes porque contiene sustancia transcendente; su obra es una serie de actuaciones coherentes hacia fines humanistas y venezolanistas.

Nacido en 1856 en Juan Griego, en un hogar constituido según las rígidas tradiciones religiosas y culturales latinas; vivió la segunda etapa juvenil en Caracas como estudiante; y a los veintiún años después de los exámenes de rigor, se graduó de

médico, en 1876. Asimiló el estricto dualismo ético-científico de la medicina aunque la enseñanza técnica era insuficiente. En anatomía, no había prácticas de disección; todos los profesores luchaban por actualizar su ciencia pero faltaba personal y equipamiento. El alumno leía y oía comentarios sobre textos prefijados en cada materia; afortunadamente la práctica clínica permitía asimilar los procedimientos y tradiciones para la formación profesional.

En el ambiente extrauniversitario la situación era diferente, muy conmocionada y controversial. Era impresionante el conjunto de transformaciones y proyectos y la agitación general del país en esos tiempos cuando la personalidad de Rísquez se hallaba en formación y durante las dos décadas del 70 y el 80 del siglo pasado. El joven estudiante y después joven médico, debió recibir el impacto de la diversidad de los acontecimientos; el establecimiento del matrimonio civil y el divorcio; decreto de instrucción pública obligatoria, confiscación de los bienes de la Iglesia, clausura de conventos, la construcción de ferrocarriles hacia la Guaira y Puerto Cabello, un acueducto nuevo para Caracas, erección de la estatua del Libertador en Caracas, instalación del Panteón Nacional, construcción del Palacio Legislativo, servicio de telégrafo con Bogotá y ciudades del interior. En otro aspecto, hay sublevaciones armadas en todas las regiones, pero el gobierno las combate y las vence.

El cuadro quedaría incompleto si dejamos de mencionar que el paludismo, tuberculosis, y las parasitosis, más frecuentes epidemias de fiebre amarilla y cólera ocasionaban más número de fallecimientos que las guerras civiles. Documentos y actuaciones del gobierno expresaban el criterio oficial ante el drama nacional de la época: “lo que el país requiere es caminos y puentes, acueductos y escuelas, Colegios y Universidades, producción e inmigración y aplicar sanciones efectivas contra la violencia”. Es oportuno recordar que el Poder Ejecutivo aplicaba los correctivos y no se detuvo ante la pena de muerte contra un jefe reincidente en el Estado Cojedes. Este fue el mundo circundante dentro del cual inició su carrera Francisco Antonio Rísquez en 1876. Ya titulado, Rísquez regresó transitoriamente a su provincia, Nueva Esparta, hacia 1877, y ejerció como internista durante varios años y como educador, paralelamente a la práctica médica, como Director del Colegio Federal de la Asunción. Su temple individual se había ya definido. Hombre

físicamente logrado, cuerpo fuerte, estatura moderadamente alta, bien proporcionado, con ademanes armoniosos, expresión facial grata que invitaba a la comunicación; algunos lo describen como poseedor de aire señorial, caballero, trato afable; orador elocuente y persuasivo; según un biógrafo era simbiosis de bondad y ciencia, cuya alma se mantuvo siempre joven. De sus facultades intelectuales, sentimentales y éticas, nos habla su obra, es un venezolano que lucha por la nacionalidad venezolana como expresión de un pueblo con profundo sentimiento de autonomía y libertad individual, con tendencia hacia la utopía humanitaria, apto para la integración en la comunidad de las naciones; siempre alerta para defender sus valores e intereses geográficos, históricos y poblacionales. Pero continuamente amenazado por factores obstructivos internos y apetencias externas. El joven doctor era una fuerte personalidad dentro de un mundo circundante dinámico y violento, sublevado en busca de igualdad de oportunidades y libertad para la acción.

El resultado de ese intercambio fue la figura de un ciudadano equilibrado, progresista, cuya obra ha reconocido la nación y motiva este solemne y emocionante acto, en el cual sobre los huesos y cenizas de ese hombre excepcional, sentimos la necesidad de continuar la búsqueda interminable de una vida mejor en una Venezuela efectivamente liberada.

Habiendo cumplido su deber con la provincia de origen, regresó a la capital e instaló su tienda en la zona metropolitana del país; abrió consultorio médico en Petare, desde donde podría percibir el rumor de la capital y de la élite de poder, sin romper la conexión con la realidad campesina-aldeana, que era de la mayoría de la población.

Después sería inevitable integrarse a Caracas. En esta ciudad de contraste transcurrió su larga vida hasta los 85 años, salvo un paréntesis de diez años dedicados a conocer otros países; el centro de esta experiencia fue España. Allí revalidó bajo condiciones especiales sus doctorados en medicina y en farmacia y ejerció la profesión. Tenía 44 años al partir, con veinte años de experiencia profesional y ciudadana habiendo ya perfilado la personalidad, dando y recibiendo.

Al regresar, hacia 1909, se reincorporó al drama nacional, ya con categoría de profesor y académico y promotor social. El escenario había cambiado y

era otro el estilo para la acción, sin embargo, durante largas décadas actuó sin compromisos ni enfrentamientos, interviniendo no solamente en medicina sino en todos los acontecimientos culturales y promociones sociales, hasta el momento en que el infalible proceso cósmico venció la recia vitalidad de su estructura biológica en 1941. De su estructura corporal quedan los huesos y las cenizas que estaremos mañana llevando al Panteón Nacional, y hoy custodiamos como reliquia y símbolo que irradia fortaleza a este templo máximo del espíritu nacional, que es el Paraninfo donde pensamos y sentimos sin dogmatismo, más allá del tiempo y de la geografía.

Pero sólo el mecanismo material del maestro Rísquez colapsó pues su nombre y su obra han quedado inscritos entre los hombres que no desaparecen cuando su biología regresa a la condición de materia prima, pues su espíritu y obra pertenecen a la historia. Él tomó el rumbo de la utopía humanitaria, acumulando créditos cotizables en unidades de bienestar, al prodigar sus facultades en busca del conocimiento y en aplicar el conocimiento para aliviar enfermos, promover obras, instituciones y formas beneficiosas para la comunidad.

No podemos destacar en su carrera científica acontecimientos sorprendentes, espectaculares, pero el conjunto posee grandiosidad difícil de ser repetida. En su etapa de Petare, es médico de familia, Director del Colegio Federal. En 1887 penetra en la Facultad de Medicina como profesor interino. Un año después, en compañía de otros profesores promocionó la actualización del Consejo de Médicos creado en 1883, para funciones de higiene pública y control del ejercicio de la medicina. Allí se instaló para estimular el saneamiento y la asistencia social en las condiciones posibles. Lo vemos convertido durante 10 años, 1888 a 1898, en Secretario de ese organismo, carga pesada pues tenía la responsabilidad de la higiene pública, sin recursos para acometer realizaciones.

Publicó un tratado de patología y muchos escritos de divulgación; y redactó un texto resumen de productos farmacéuticos, la Farmacopea, que fue de uso obligatorio por decreto oficial. Conjuntamente con otros profesores presionó la construcción de un hospital moderno que fue inaugurado en 1891, el Vargas en Caracas, hoy actualizado. Como profesor titular de patología general adquirió fama, y allí permaneció sin límite de tiempo. Promocionó escuelas de enfermeras, asilos de mendigos, campañas

sanitarias, la Cruz Roja, el Ateneo de Caracas, luchas antituberculosa y antivenéreas, casas de beneficencia, higiene escolar, asociaciones de profesionales médicos; logró la instalación de un dispensario antituberculoso en Caracas, donde a pesar de su jerarquía fue médico de atención primaria hasta que en 1936 se formalizó el servicio de Lucha Antituberculosa Nacional.

En el campo de la investigación su aportación se manifestó en el estudio de las fiebres epidémicas y endémicas, las cuales llamó fiebres híbridas, que más tarde quedaron incluidas en la categoría de paratíficas. También emitió opiniones sobre etiología microbiana, de Pasteur y Koch, planteando la participación de las condiciones defensivas del individuo afectado en el proceso de la patogenia.

Dada su alta posición científica, el maestro ocupó la presidencia de sociedades científicas, la Academia Nacional de Medicina dos veces, e innumerables comisiones. Igualmente recibió numerosas condecoraciones e invitaciones nacionales e internacionales. En la conducción del Estado hubo de colaborar como Rector de la Universidad Central de Venezuela en momentos de alta peligrosidad social en 1936; y con su autoridad y experiencia contribuyó a una transición pacífica del caudillismo a la República constitucional. Es conocido el episodio de que ante la suspensión de la libertad de prensa durante su gestión rectoral, el Rector Rísquez, con los estudiantes y el pueblo de la capital marcharon hasta el Palacio Presidencial en solicitud de rectificar la medida. El Presidente preguntó al rector sobre su criterio y este respondió: "Entre los muchachos y yo, la única diferencia son las canas". El Decreto de suspensión de garantías fue derogado y el gesto contribuyó al curso pacífico de la situación.

El maestro se movió en toda circunstancia y nivel con criterio ético y pensamiento claro y visión optimista del mundo y de Venezuela. Evadió usar sus facultades para el propio beneficio, de modo que al final, un grupo de discípulos en vista de las circunstancias, se propuso obsequiarle una vivienda; sobre este proyecto Luis Razetti envió carta a Rísquez diciéndole "Creo que debes oponerte al proyecto; eres pobre como lo soy yo, pero no debemos aceptar limosna". Así transcurrió la existencia de este hombre cuya actividad e intencionalidad buscaron el conocimiento y la dirigencia social para estimular proyectos hacia el bienestar colectivo.

Como participante en un estrato social muy distinguido y tradicionalmente culto, el maestro formó hogar en dos oportunidades uniendo sus vivencias a damas vinculadas a las raíces del procerato nacional. La descendencia ha enaltecido la genealogía y las virtudes heredadas y en el ámbito social y académico ha habido y hay sobresalientes representantes de la estirpe. Mañana tendremos oportunidad de oír en el Panteón Nacional, la oración fúnebre, por uno de sus nietos, el distinguido psiquiatra y Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina, Dr. Fernando Rísquez; otro de sus nietos, el recientemente fallecido Dr. Rafael Rísquez, presidió esta Academia y fue uno de los creadores de la Federación Médica, cuya presidencia también ejerció, igual que desempeñó altas funciones en los tiempos dorados de los servicios de salud pública y de seguro social en Venezuela. Ya antes, Jesús Rafael Rísquez, hijo del maestro, fue investigador en microbiología, profesor de esta cátedra promotor científico y Académico de Número. Como vemos, la figura del maestro Rísquez merece los honores que se le han conferido, y quienes fuimos directamente sus discípulos y los venezolanos todos, vemos en él una expresión de la potencialidad humanitaria y progresista del espíritu nacional.